

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer por la tarde, a las 17 (hora local), después de un paro cardíaco, en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Maestro divino ha llevado consigo a la “casa del Padre” a nuestra hermana

**GALLO ANTONIA M. NAZZARENA Sor AGOSTINA**  
**Nacida en Stignano (Reggio Calabria) el 13 de mayo de 1920**

El 5 de enero del 2000, Sor Agostina redactó su testamento espiritual en el cual, entre otras cosas, escribía: «... Siento que hoy ha llegado la hora de pasar a la otra orilla. Por lo tanto, agradezco al Señor por tantos dones que durante la vida me ha concedido, pero sobre todo por haberme querido entre las Hijas de S. Pablo. Son muchas mis deficiencias, pero confío en el amor de Jesús que me ha llamado a sí. A todos agradezco de todo corazón porque me han querido y donado tanto. Desde el cielo pediré por todos. A todos ustedes, superiores, hermanas, parientes y amigos queridísimos, les dejo mi corazón; es de ustedes, aunque no está en perfecta condiciones... Quisiera tener otra vida para donársela... Desde el cielo rezaré por ustedes. ¡A todos les pido perdón! ¡Yo no tengo nada por perdonar a nadie...!».

En estas palabras está toda la vida de Sor Agostina, una vida entregada día a día en la misión paulina con humildad y sencillez y sobre todo con gran alegría.

Entró en la Congregación en la casa de Catanzaro, el 29 de enero de 1938. Después de algunos años de compromiso en la “propaganda” en la diócesis de Pescara, llegó a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1942. Inmediatamente después, retomó el camino para difundir el Evangelio, a manos llenas en las familias de las diócesis de La Spezia y Pavía.

En 1947, escribía a Maestra Tecla, con ocasión de la profesión perpetua: «Me estoy preparando a este paso con mayor y más intensa vida interior. Mi deseo ha sido siempre el de darme definitivamente al Señor y a la Congregación. Me reconozco aún llena de miseria, pero confío en la gracia del Señor... Prometo y espero ser su hija dócil y sometida en todo. Estoy contenta. Voy casi siempre a propaganda, rezo siempre de corazón... por todo agradezco».

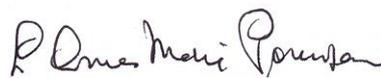
En 1955, fue llamada a Roma para aprender el arte de la revisión de las películas que entraban semanalmente de las salas parroquiales. En las Agencias “San Paolo Film” de Roma Castro, Cagliari y Salerno, por varios años, desempeñó el servicio con el corazón colmo de alegría. En tiempos diversos, dio una válida ayuda en los economatos de Roma, Udine y Salerno. Con el avance de la edad, se dedicó a los servicios varios y especialmente a la ayuda en la sala de costura en las comunidades de Cosenza y Nápoles Capodimonte. En esta última casa fue donde descubrió tener un don particular para la fisioterapia: sus manos benéficas disminuían los dolores de las hermanas y con gran satisfacción, se sometió también a la fatiga física con tal de dar un poco de alivio con su mágico masaje.

En el 2008, por motivos de salud, ella misma fue acogida, primero en la casa “Tecla Merlo” de Albano y después en la comunidad “Giacomo Alberione”. Escribía en el año 2010: «Estoy mejor de la pierna, hago un poco de terapia. Estoy muy contenta y serena y gozo porque en nuestra comunidad la oración está siempre en crecimiento, una oración variada y participada y el sufrimiento se ofrece singular y comunitariamente, con gran amor y serenidad. Para mi humillación, confieso que nunca he rezado tanto y gustado la oración como en esta comunidad. Todo es don de Dios...».

El optimismo de Sor Agostina era proverbial: en su vida había tratado siempre de alegrar a las hermanas y también en los últimos tiempos, no obstante el sufrimiento, gozaba cuando se la saludaba con un lindo *quiquiriquí*, el canto del gallo que le gustaba tanto y era la sigla de su vida.

Mientras damos el último saludo a esta querida hermana, recordamos las últimas palabras de su testamento espiritual: «Les pido a todos una oración de sufragio y a todos les digo, con la paz en el alma: hasta vernos en el Cielo. ¡Chao!».

Con tanto afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 15 de mayo de 2017.